

- Marx, K. y Engels, F. (2014) *La ideología alemana*. Madrid: Akal.
- McNeil, L. y McCain, G. (2007) *Por favor Mátame*. Bilbao: Discos Crudos.
- Reynolds, S. (2013) *Pospunk. Romper todo y empezar de nuevo*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Rimbaud, P. & Crass (2005) *Tienen una bomba. Textos: declaraciones y arte de la banda más peligrosa del Reino Unido*. La Laguna: La Felguera.
- Rocha, S. (2004) *Los días de la furia*. Madrid: La Felguera.
- (2006) *Historia de un incendio*. Madrid: La Felguera.



### 3. Música, cultura popular y capitalismo

## El género de la música

*María Bilbao*

Hablar de que la música es una expresión cultural, y por tanto política, más, en cuanto a transmisora de un universo simbólico determinado, podría parecer hoy día bastante obvio, pero no siempre esto está tan claro ni es aceptado. La publicación del artículo “Machismo gafapasta” (VV AA, 2013) supuso una agria polémica que llegó en algún momento a rozar el insulto personal. El artículo, agudo y errático a partes, no sé si iguales, cuestionó el mensaje de neutralidad implícita en la cultura indie, aunque posiblemente si hubiera hablado sobre otro estilo musical hubiera suscitado críticas similares emitidas por distintos agentes. Este tipo de polémica, sin embargo, no era en absoluto una novedad para algunas de las mujeres que previamente habíamos participado en la promoción de conciertos, elaboración de fanzines musicales feministas o en la organización de Ladyfest. La reacción a estas visibilizaciones de la cultura como correa de transmisión política es tan apasionada a veces que nos reafirma en la idea de que la música y todo su universo cumple una función

bien revolucionaria, bien conservadora, del statu quo. En este artículo me voy a referir a un estilo concreto: la música pop y sobre todo la música indie o alternativa básicamente anglosajona.

La música, como el resto de la cultura pop en forma de series, películas, literatura, programas de la televisión..., refleja tanto una realidad como ayuda o no a cambiarla. La historia de la música pop es un caso de androcentrismo histórico espectacular. El comienzo del fenómeno pop viene marcado por los grupos de fans: Elvis, Jerry Lee Lewis... en los años 50; Frankie Avalon, The Monkees, The Beatles, The Rolling Stones... en los años 60. Iniciaron un fenómeno que llega hasta la actualidad con un perfil similar: grupos masculinos con una legión de fans femeninas. No obstante, con la llegada de Madonna y posteriores se abrió una nueva versión del fenómeno fan que dibujaba a la diva con su *fandom* gay y femenino, pero que establecía una relación distinta. En el caso de Madonna y otras divas se movilizan relaciones de identificación con la artista. Cuando quienes están en el escenario son grupos masculinos lo que se movilizaba era el deseo femenino y se ponía en juego una masculinidad normalmente heteronormativa (hasta que se descubriera lo contrario) completamente enarcesada para poder venderse como un objeto de consumo. ¿El *fandom* femenino como sujeto de deseo? Ni eso, como consumidoras, eso sí. En este fenómeno entra en juego la figura de la groupie. Otro personaje importante del universo pop. La groupie como aspirante a ser la elegida del músico, como movilizadora del deseo masculino, por lo que ni siquiera como consumidoras las mujeres son sujetos de deseo, la groupie desea que el músico la desee para poder otorgarle un estatus en el mundillo pop. Durante muchos años las escenas musicales han estado llenas de obstáculos para las mujeres: obstáculos culturales, sociales, económicos, incluso físicos, la única forma de estar presentes y ostentar cierto poder fue reproduciendo el mismo rol que en otros ámbitos: ser objetos de deseo. La groupie no es una figura positiva, al igual que la fan. Ambas son ampliamente despreciadas por su irracionalidad, por su oportunismo, por su sexualidad, etcétera. Sin embargo hubo groupies famosas que posteriormente se convirtieron en intérpretes como Marianne Faithfull. El fenómeno fan también es masculino, algunos estilos musicales como el rock, el heavy, el hip hop, tienen verdaderos clubs de fans masculinos, fieles durante años, pero nuevamente la relación que se establece es distinta. En este caso es la identificación con esas figuras, el reconocerse en estos ídolos, lo que reúne a los fans.

Otro personaje estereotipado en la historia de la música pop es “la chica del grupo” como la ha dado en llamar Kim Gordon (2015). Esa rara avis que se constituye como la excepción que confirma la regla: si la música indie en particular y la música pop en general son mayoritariamente masculinas, de vez en cuando hay alguna chica en el grupo. Normalmente relegadas a roles feminizados dentro de la banda: la cantante principalmente, imagen del grupo, y/o teclista, bajista o ya mas minoritariamente roles masculinizados y muy

“... la única forma de estar presentes y ostentar cierto poder fue reproduciendo el mismo rol que en otros ámbitos: ser objetos de deseo.”

---

valorados como guitarra o batería. La chica da color, aporta variedad, dulzura, a veces y puede que incluso dé juego sexual. En su libro *Kim Gordon*, bajista de Sonic Youth, desvela cómo un icono de empoderamiento feminista como ella también ha vivido las exclusiones del club de los chicos, los señalamientos y cuestionamientos por ser la chica del grupo incluso en un ambiente tan *arty* y aparentemente poco tradicional como el noise rock.

La escena punk de los finales de los 70 y principios de los 80 contribuyó a modificar los roles de género en la música. Grupos como The Slits, The Raincoats, Siouxsie and the Banshees en Gran Bretaña desde luego supusieron una apertura y una innovación en todos los aspectos. Bajo el criterio del “hazlo tu mism@” se lanzaron a tomar los escenarios. El punk surgió como reacción al rock dinosáurico o hard rock de los 70, grandes producciones musicales como las de grupos como Yes, Led Zepellin, The Who, con una evolución musical casi operística que enalzaba el virtuosismo frente a la espontaneidad y por supuesto una mistificación de la masculinidad ante una ausencia casi total de mujeres. Posiblemente el punk no tuviera un discurso armado y bien hilado para esta reacción, al menos no en materia de género. Sin embargo, con su filosofía del hacer, unas cuantas chicas se empoderaron para tomar los instrumentos y los escenarios.

Las bandas y mujeres del punk sirvieron y sirven a día de hoy como referentes para futuras generaciones. Los grupos de chicas se convirtieron en iconos de empoderamiento, grupos de mujeres como The Runaways, entre el hard rock y el punk, con un aspecto super empoderado fueron referentes protoriot grrrls, continuamente reivindicadas con posterioridad. Sin embargo tampoco estuvieron exentas de pagar un tributo patriarcal por tener presencia en ese mundo masculino. Hace unos días se publicó un artículo de Jackie Fusch *aka* Jackie Fox, bajista de The Runaways (McDonald, 2015), en el que contaba cómo fue violada por su mánager y popular músico underground, Kim Fowley. Esta declaración provocó la solidaridad de otra bajista, la de Babes in Toyland (Grungeislife, 2015), quien tuvo una hija consecuencia de una violación.

Como reacción al machismo, el sexismo y el conservadurismo encubierto de lo que fue la evolución del punk, el hardcore, surge en los años 90 el riot grrrl (Bikini Kill, 1991). Un movimiento profundamente político que nace



Bikini Kill

no únicamente con vocación musical, sino como revulsivo cultural básicamente juvenil en una época de conservadurismo político como fue la era Reagan en USA y el thatcherismo en Gran Bretaña. El riot grrrl surge en el año 1991 en la ciudad de Olympia, capital del estado de Washington en Estados Unidos. Una ciudad universitaria que alberga el famoso Ever Green College, y otros antecedentes de la música alternativa y de las discográficas independientes alejadas de las grandes multinacionales, como K Records. Es decir, el lugar donde se proclama “La revolución al estilo de las chicas”<sup>1/</sup> contaba ya con un caldo de cultivo procedente de la universidad y lo alternativo por otro lado. Nace de la cultura de los fanzines y con una intención claramente punk y feminista pero que de manera espontánea y posiblemente sin saberlo, toman prestadas herramientas del situacionismo y de la guerrilla de la comunicación. El riot grrrl, cuyos máximos exponentes fueron Bikini Kill, Bratmobile y Sleater Kinney, o Huggy Bear en Reino Unido, reivindica todos los postulados feministas de la tercera ola norteamericana: el reconocimiento de la *herstory* o historia de las mujeres, la visibilización de los referentes artísticos y políticos femeninos y feministas, el empoderamiento de las mujeres, la lógica de la acción pero también de la reflexión mediante la producción de numerosos fanzines y documentos, la sororidad y la puesta en común de experiencias personales de opresión como forma de politización. Es decir, no fue únicamente un movimiento musical, sino un movimiento político con expresión musical. A partir de su red de fanzines, de emisoras de radio, de grupos de correo postal, se hizo posible en la era analógica una colectivización de experiencias personales de machismo, abuso, sexismo, y otras opresiones que permitió que se visibilizaran como una cuestión política permitiendo la liberación de muchas mujeres adolescentes o jóvenes. Pero no únicamente consistió en una gran liberación puntual, sino que el riot grrrl sentó las bases para un cuestionamiento del rol de las mujeres en la música: de sujetos pasivos o decorativos a agentes, de acompañantes a protagonistas. Es célebre la anécdota del grupo Sleater Kinney cuando en un concierto al llegar a la sala alguien les preguntó si ellas iban con la banda, a lo que respondieron “no venimos con la banda, nosotras somos la banda”.

El fin del riot grrrl fue declarado en 2001 cuando el grupo Bikini Kill se disolvió. Como patriarcado y capitalismo siempre trabajan unidos, hubo numerosos intentos de cooptación por parte de la prensa y las multinacionales (Schilt, 2003). La creación de grupos prefabricados como las Spice Girls, quienes capitalizaron y domesticaron el *girl power*, hasta hacerlo un elemento de consumo más. Sin embargo no hay que desterrar el debate actualmente existente, abierto por periodistas musicales como Víctor Lenore, Nando Cruz y otros desde distintas perspectivas sobre la influencia de la música comercial, la hegemonía

---

<sup>1/</sup> Canción del grupo pionero bikini Kill. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=hzVHAfw5azs>.

cultural y el elitismo. En este sentido sería bueno reflexionar sobre algunos emergentes culturales rechazados por su dudoso gusto o por ser emblemas capitalistas pero que sin embargo tienen la capacidad de transmitir ciertos mensajes deseables a grandes masas. En este sentido Madonna y su mensaje liberador,



Beyonce incluye la palabra "Feminist" en su escenografía.

muy al principio de su carrera allá por el "Like a Virgin", las Spice Girls y el *girl power* ultracomercializado pero posiblemente más socializado que el grupo minoritario al que el riot grrrl pudo llegar, Lady Gaga y su mensaje inclusivo de lucha contra el acoso escolar o actualmnte Beyonce con su "FEMINIST" como fondo de pantalla. Desde luego sus canciones continúan ofreciendo mensajes más que ambivalentes y no podemos dejarnos deslumbrar por pequeños gestos mientras se mantienen sistemas tan opresivos como el clasismo y la cultura del lujo, pero ¿no es acaso liberador para millones de adolescentes poder reconocerse como feministas por identificación con Beyonce?

El riot grrrl, una vez dado por concluido, dio lugar a Ladyfest<sup>2</sup>. El primer Ladyfest se celebró en el año 2000, de nuevo en la ciudad de Olympia. Ladyfest es un festival feminista que proclama la autogestión y el "hazlo tu mism@" como principios. Es un movimiento en sí mismo porque cada ciudad de cada país del mundo puede reproducir su propio Ladyfest bajo estos principios de feminismo y autogestión otorgándole el contenido y el significado que considere. Se han celebrado cientos de Ladyfests en numerosos países de todos los continentes, de distintos tamaños y con mayor o menor producción y carácter más político o más cultural. Ladyfest es un muestrario y una celebración, da a conocer a artistas feministas del ámbito musical, artes plásticas, comic, teatro, cineastas, se realizan talleres de empoderamiento, musicales, de edición, de escritura, mesas redondas, y se baila. La cultura de la alegría y del disfrute como arma política y de empoderamiento feminista. En Madrid se han organizado ya cuatro Ladyfest. Personalmente participé en la organización de los dos primeros. Fue una experiencia curiosa y enriquecedora pero también una lucha por crear un lugar. El feminismo como cultura y la cultura alternativa como herramienta política. Un espacio que aún no se había concebido y que implicaba la extrañeza tanto en espacios activistas como musicales y en algunos casos cierta oposición. Sin embargo es importante crear esos espacios de mezcla que visibilizan que la política no está parcelada. Ladyfest y en con-

<sup>2</sup>/ <https://en.wikipedia.org/wiki/Ladyfest>

creto el riot grrrl, ha recibido de forma justa críticas de anglocentrismo, de tal vez cierto elitismo cultural, aunque se han realizado festivales feministas con este nombre u otro pero bajo los mismos criterios en todo el planeta y con la aportación de todo tipo de estilos musicales y muestras culturales.

Actualmente vivimos en un momento de cierta corrección política. La imagen es tan importante como el fondo y existe una politización creciente de la sociedad. Las tertulias políticas ocupan el espacio de la prensa rosa y también la música se encuentra influida por esta tendencia de forma implícita o explícita. Se pregunta a los músicos por sus tendencias políticas o estos se pronuncian en favor de una u otra causa (Vasconcellos, 2014). Las mujeres músicas son invitadas a definirse como feministas o no. Sin embargo ese *outing* (salir del armario) como feministas de muchas mujeres artistas vacía de contenido político la palabra feminismo al mantener vigentes estándares de belleza opresivos e incluso racistas. Pero por otra parte permite la resignificación de la palabra feminista y su vinculación con significados muchos más positivos (Gómez Urzaiz, 2014a) que los estereotipos difundidos en los 70, y posibilita que mujeres jóvenes y adolescentes se interesen por el feminismo y lo consideren un valor deseable. ¿Está el feminismo de moda? (Gómez Urzaiz, 2014b). Esto convive con un momento en el que la belleza sigue siendo el principal capital de una artista (no se conoce una artista poco atractiva), y de hipersexualización cada vez más precoz. Artistas como Miley Cyrus, entre otras, muestran una mujer empoderada a través de una intensiva sexualidad sugerida. La escasa diversidad de modelos de belleza, la homogeneidad corporal y racial, lo concebido como ideal y como rupturista se acercan más bien a lo conservador y lo reaccionario con dosis más altas de sexualización y agresividad que a la rebelión de las riot grrrls. Da que pensar si lo que está ocurriendo es una ampliación de los objetivos del capitalismo intentando suavizar luchas como una especie de *greenwashing*<sup>3/</sup> feminista, incluirlas en su espectro de objeto de consumo, o si realmente hay en marcha un cambio social fruto del trabajo de los movimientos sociales.

Fuera de los canales *mainstream* es posible que haya lugar para representaciones diferentes, los referentes femeninos culturales aumentan y se visibilizan. La hegemonía cultural anglosajona también se cuestiona complejizando el debate sobre interseccionalidad e introduciendo nuevas variables como la descolonización cultural.

La música tiene género, ninguna representación cultural humana está exenta de significado político. El mensaje que se dice, quién lo dice, cómo lo dice. La aportación cultural de las mujeres y su protagonismo ha sido invisibilizada durante siglos relegándolas a ser personajes secundarios, determinando así también su lugar en el orden simbólico como sujetos deseantes de deseo. Sin embargo parece que las posiciones se modifican, los lugares cambian, los deseos también y dejamos de ir con la banda, somos la banda.

---

<sup>3/</sup> Operación de marketing por la que un producto parece responsable con el medio ambiente (N. del E.).

**María Bilbao** es psicóloga y activista feminista. Ha participado como bajista en varios grupos de música, editado fanzines y organizado conciertos y festivales como LadyFest Spain.

## Bibliografía

- Bikini Kill (1991) “Riot grrrl manifiesto”. *Bikini Kill Zine 2*. Olympia. Disponible en: [http://onewarart.org/riot\\_grrrl\\_manifiesto.htm](http://onewarart.org/riot_grrrl_manifiesto.htm).
- Gómez Urzaiz, B. (2014a) “El ayer y el hoy de la imagen feminista”. *SModa*, 7/9/2014. Disponible en: <http://smoda.elpais.com/articulos/el-ayer-y-el-hoy-de-la-imagen-feminista/5281>
- Gómez Urzaiz, B. (2014b) “Cuando las estrellas reparten 'zascas' feministas en Twitter”. *SModa*, 14/11/2014. Disponible en: <http://smoda.elpais.com/articulos/cuando-las-estrellas-reparten-zascas-feministas-en-twitter/5556>.
- Gordon, K. (2015) *La chica del grupo*. Barcelona: Contra.
- Grungeislife* (2015) “Babes in Toyland Bassist: the Jackie Fox rape disclosure shows we still have a lot to learn”. *Grungeislife*, 16/7/2015. Disponible en: <http://www.grungeislife.com/bajista-de-babes-in-toyland-la-violacion-de-jackie-fox-nos-demuestra-que-tenemos-mucho-que-aprender/>.
- McDonald, S. N. (2015) “After Huffington Post revelations, ex-Runaways bassist Jackie Fox responds to former bandmates Joan Jett and Cherie Currie”. *The Washington Post*, 13/7/2015. Disponible en: <http://www.washingtonpost.com/blogs/style-blog/wp/2015/07/13/after-huffington-post-revelations-ex-runaways-bassist-jackie-fox-responds-to-former-bandmates-joan-jett-and-cherie-currie/>.
- Schilt, K. (2003) “A little too ironic: the appropriation and packaging of riot grrrl politics by mainstream female musicians”. *Popular Music and Society*, vol. 26, n.º 1. Disponible en: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/0300776032000076351?journalCode=rpms20#.VaD4FnWsU8o>.
- Vasconcellos, E. (2014) “El indie, ¿la nueva 'canción protesta'?”. *Gonzoo*, 13/3/2014. Disponible en: <http://www.gonzoo.com/creadores/story/el-indie-la-nueva-cancion-protesta-1465/>.
- VV AA (2013) “Machismo gafapasta”. *Diagonal*, 8/1/2013. Disponible en: <https://www.diagonalperiodico.net/culturas/machismo-gafasta.html>.